las Cortes del 76 al 77; senador electivo por Castellón, Navarra y Sevilla en las del 79 á 80, 84 á 85 y 91 á 93. Era senador vitalicio desde 1891, y ocupó la vacante del conde de Puñonrostro. Era presidente de la Real Sociedad Geográfica.

EL ENTIERRO

A las cuatro en punto se puso en marcha el cortejo fúnebre.

Los sobrinos del finado y los nietos bajaron á hombros el féretro, forrado todo él de negro raso y adornados con negros herrajes.

Fué colocado en el armón de Artillería. Sobre el féretro iban el casco de gala, el bastón, el sable y la faja, símbolos de la elevada categoría del muerto.

Orden de la comitiva.

El orden de la comitiva era el siguiente:

Sección de la Guardia civil de Caballería, las cuatro piezas del quinto Montado de Artillería, los caballos del finado, el batallón del segundo regimiento de Zapadores, Establecimientos de Beneficencia, clero parroquial y castrense, el armón que conducía el cadáver, á su derecha Su Alteza Real el capitán general accidental infante D. Carlos; detrás, una compañía del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, como guardia de honor especial, y la guardia personal del difunto con la bandera arrollada y las armas á la funerala; presidencia del duelo, Comisiones civiles, Comisiones militares, generales, jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio, en traje de gala, presididos por el excelentísimo señor general gobernador militar de la plaza, y, por último, el regimiento de Húsares de Pavía, con estandarte arrollado y clarines á la sordina.

Cuando terminaba de pasar la escolta del cadáver por el frente de cada Cuerpo, los de á pie cerraban las filas y formaban en columna de secciones para marchar á paso lento á continuación. Las fuerzas montadas con la Artillería en cabeza, seguían después.

La presidencia.

A la derecha del armón, á caballo, iba el capitán general interino, infante D. Carlos, y detrás del fúnebre carruaje la presidencia, formada por el infante D. Fernando, en representación de Su Majestad, el Gobierno en pleno, yendo todos los ministros de uniforme; la familia del finado, constituída por tres nietos, alumnos de la Academia de Artillería, y tres sobrinos, y los dos ayudantes del muerto, tenientes coroneles conde de Coello de Portugal, de Estado Mayor, y D. Sixto Bérriz, de Caballería.

Las cintas.

Llevaban las cintas del féretro: por los capitanes generales, D. Fernando Primo de Rivera; por los ex presidentes del Consejo, don Manuel García Prieto; por la Sociedad Geográfica, el Sr. Foronda; por el Congreso, el vicepresidente, Sr. Aparicio, y por el Senado, el almirante Viniegra y el Sr. Rolland.

La comitiva.

Seguían Comisiones de jefes y oficiales de todos los Cuerpos de la guarnición, en traje de gala.

Vimos, entre otros, á los generales Weyler, Ochando, González Tablas, Alvear, López Torréns, Primo de Rivera (D. Miguel), Barraquer, La Barrera, Hernández de Velasco, Auñón, Macías, Fernández Caro, Fernández Llano, Aranaz, Banús, Jofre, Pando, Reina, Reixa, Cevallos, Sáenz de Buruaga, Madariaga, Tovar, Santiago, Garrido, Bascarán, Spottorno, Valcárcel, Pidal, Martín Arrúe, Carvajal, Miqueira, Vera-Fajardo, Sáinz Pardo.

Teniente vicario D. Jesús Sánchez de la Graña, capellanes D. Exuperio Alonso, del Ministerio; D. Jacinto Martínez Verdasco, del 14 tercio, y D. Basilio Pérez, del quinto Montado.

Del elemento civil vimos á los Sres. Maura, La Cierva, marqués de Portago, marqués de Valdeiglesias, Alvarez Guijarro, Marín Lázaro, Cortejarena, Pardo, Garay, Calbetón, González Besada, Ramón de Cárdenas, marqués de Villaviciosa de Asturias, Weyler (D. Fernando), Alonso Martínez, Sanz Escartín, Requejo (padre é hijo), Martínez Pardo, embajadores de Francia é Italia, conde de Sepúlveda, Burgos, García Hita, conde de Artaza, Navarro Reverter, Bergamín, marqués de San Román, Aldecoa, conde de Albiz u, Pérez Caballero, Cortina, Colomer, duque de Mandas, obispo de Madrid-Alcalá, Romero (D. Tomás), Lorenzo del Busto.

Duque de la Unión de Cuba, duque de la Seo de Urgel, Ordóñez, Allendesalazar, Pardo Belmonte, Santa María de Paredes, Alvear, conde de Agrela, Criado Domínguez Moreno (D. Emilio), Rosell, duque de Almodóvar del Valle, Gasset (D. Ramón), embajador de Austria, Sánchez de Toca, Díez Cañavate, Aura Boronat, Ortueta, Soldevilla, del Moral, Las Morenas, Castellana, Urzáiz, Bullón, Domínguez Pascual, ministro de Suiza, marqués de Santa María, Izquierdo, conde de Ruidan, Martín Zavala, Martínez (don Justo), conde de Guendulain, Urquijo (don Manuel), marqués de Cabriñana, conde de Cheste, Santos y Fernández Laza, Moróte, Sánchez Albornoz, Royo Villanova, Suárez Inclán, Ciria, Beltrán y Rózpide, Azcárate, Martínez Acacio, Seoane, Jorro, Villanueva [illegible]

Conde de Romanones, conde de Carragería, Villaurrutia, marqués de Figueroa, Alarcón, conde de Torreanaz, Polo de Bernabé, Loigorri, Maluquer, marqués de Valdavia, Jiménez Ramírez, regidor síndico de Valencia, en representación del Ayuntamiento de aquella capital; Groizard, duque de Tamames, Vales Faile, marqués de Vega Inclán, el superior de los Salesianos, el confesor del difunto, padre López, canónigo de la Santa Iglesia Catedral, D. Pedro Cano, Ortuño, Gutiérrez de la Vega, doctor Vaquero, médico del finado, doctor Alabern, marqués del Olivar, magistrado Sr. Bellido, Herrera, Canala, vizconde de Eza, padre Gálvez (rector de Chamartín), Castillejo, Gimeno, Superunda, conde de Albay, Silvela (D. Jorge), Retortillo, Moret, Sazacibar, Santa Cruz, Maluquer, Jurado y nuestro Gerente, D. Julio Amado.

La carrera.

El orden fué completo durante todo el trayecto.

En los edificios públicos lucían colgaduras negras y la bandera á media asta.

Todos los balcones del Ministerio de la Gobernación estaban cerrados.

La Diputación provincial y el Ayuntamiento asistieron bajo mazas.

El desfile.

Las tropas desfilaron marcialmente en columna de honor ante el féretro.

Después desfilaron ante la presidencia del duelo todos los asistentes al acto, y el fúnebre cortejo siguió por la cuesta de la Vega á la sacramental de San Isidro, acompañándolo las fuerzas de escolta y los deudos y familiares del finado.

En el acto del sepelio el batallón de Zapadores hizo las tres descargas de ordenanza.

Nuestro pésame.

Lo enviamos muy sentido á la respetable familia del finado, á cuyo dolor nos asociamos sinceramente.

¡Dios haya acogido en su seno al ilustre y bondadoso príncipe de la Milicia!

El discurso del Sr. Vázquez de Mella

Antes del acto.

En el teatro de la Zarzuela ha pronunciado esta tarde su anunciado discurso el eminente orador tradicionalista Sr. Vázquez de Mella.

Desde las tres y media el aspecto del teatro era pintoresco é interesantísimo.

Todas las localidades, desde las altas á las butacas, se hallaban atestadas.

En el escenario también era enorme la concurrencia.

Abundaban los sacerdotes en el auditorio.

En los alrededores del teatro, guardias de Caballería y de Infantería cuidaban de que no se alterase el orden.

El Sr. Mella llegó á las cuatro, siendo saludado por una nutrida salva de aplausos.

EL DISCURSO

Comienza el Sr. Mella expresando su gratitud por el galardón que se le otorga antes de que para ello haya hecho méritos.

Ha de procurar—dice—que la prudencia sea la consejera de cuanto manifieste.

Es necesario que toda prudencia sea poca, para que las palabras no sean nuevos proyectiles que enciendan las almas.

Sin embargo, he de ser claro; en estas circunstancias es preciso ser muy claro con la Patria.

Alude á los discursos de los Sres. Maura, conde de Romanones y Alvarez.

He de recoger sucintamente algunos puntos culminantes de esos discursos, para deducir aquello que se relaciona con los problemas permanentes de España.

Unión de las derechas.

Tratándose de este tema, y siendo religioso, sólo he de decir que no se unen los católicos con otros, sino todos con la Iglesia.

En la acción social nosotros desearíamos converger con otros partidos á un mismo fin.

Pero tratándose de la acción política y religiosa, natural es que nos aproximemos más á aquellos que más coincidan con nosotros.

Habla del programa de las izquierdas, y examinándolo, alude á la libertad de cultos, diciendo que la pluralidad de cultos existe en varias naciones.

Aquí, en España, se permiten los signos exteriores en los cultos protestantes; pero no los mantienen más que algún cura renegado ó las institutrices extranjeras. (Risas.)

En España todo el mundo es católico, salvo estas excepciones.

Comenta entre grandes aplausos cuestiones tales como el matrimonio civil, el entierro y las enseñanzas laicas, sosteniendo que en este último extremo se debían separar las enseñanzas: á un lado los creyentes, á otro lado los no creyentes.

¡Pero es que quieren que los católicos paguen la enseñanza de los no creyentes!...

No creo yo que con semejante programa anodino de puro gastado, se pueda levantar ninguna cruzada contra el catolicismo.

Canta un himno al catolicismo, base de la grandeza de España, base de la sublimidad del arte, en párrafos tan bellos, que son entusiásticamente aplaudidos por la concurrencia.

Los partidos.

Habla de la soberanía de los partidos. Cuando radica en los estados mayores de esos partidos, el poder social radica en ellos.

Entonces, todos los postergados del Poder quieren participar en él, todos quieren participar del patrimonio que está allí arriba; los instintos se tuercen, las vocaciones se equivocan, aumenta la concupiscencia y los caracteres se anulan y empobrecen.

Y entonces llega el momento en que la corrupción se apodera de todo y los hombres no contaminados se separan, se apartan, se aíslan maldiciendo de aquellos que siguen viviendo en la laguna pestilente y protestando fuera de ella. (Grandes aplausos.)

Compara la Constitución con un escenario, por donde desfilan actores que unas veces representan un drama y otras representan un sainete. (Grandes aplausos.)

Combate la teoría que se practica en España del turno de los partidos, donde periódicamente los españoles tienen forzosamente que cambiar de ideas.

Los partidos radicales sólo somos la escolta de esos partidos que nos invitan á que les sigamos y apoyemos.

De nosotros piden el apoyo unos y otros, pero esos unos y esos otros siguen gobernando por turno y repartiéndose las prebendas.

Contra esta absurda doctrina están todos los intereses, el intelectual, el moral, el de la fuerza.

Suprimid uno de los partidos turnantes, suprimidlos todos y la sociedad quedará aligerada.

Claro es que deben existir los partidos, que acerca de cada problema surgen diferentes tendencias, que nosotros mismos somos un matiz entre esos partidos, pero no deben existir esos jefes laicos de los partidos permanentes que cada tres meses cambian el programa. (Aplausos.)

Sostiene que la democracia triunfará siempre, pero será una democracia progresiva, no una democracia igualitaria, el deseo de ser bien gobernado abajo y arriba, el deseo de gobernar bien y según las necesidades de los pueblos lo requieran.

Por eso creo yo que hoy más que nunca se impone la creencia de que la guerra actual va liquidando muchos de esos defectos.

La guerra.

Para muchos de los políticos españoles la guerra no existe. De tal manera siguen formulando programas, como si la guerra no se librase en este mundo.

Otros consideran, á lo sumo, la guerra como una lucha de intereses, una lucha comercial.

¡Pequeño modo de ver las cosas!

¡Un día Persia quiso conquistar los Imperios corrompidos de la Siria! ¿Era un móvil moral el de esta guerra?

Primero Esparta, y luego Beocia, y luego Macedonia, ¿nos dan ejemplos de conquistas ideales, de principio moral?

Pero sobre estas conquistas vinieron otras que representaban más unidad, más adelanto, más superioridad.

La guerra actual es la más grande conocida.

La guerra actual es la más universal de todas las guerras, porque la guerra, aunque no mueve todos los brazos, mueve todos los espíritus y todos los intereses.

Pero esa guerra, ¿ha venido de improviso?

Yo creo que no. Yo, que vivo en una esfera humilde, muy humilde, donde no llegan las nieblas de las alturas, la veía venir.

Alude á los anuncios que hizo en el Parlamento acerca de ésta y otras guerras.

Cuando M. Poincaré vino á España, predije esta guerra.

Lee palabras suyas en 1914, en que anunció el proyecto de Rusia de invadir el Imperio alemán y los preparativos de éste para rechazar á sus adversarios.

¿Entre quiénes está planteada esta guerra?

La guerra no está planteada entre Francia y Alemania, sino entre Inglaterra y Alemania.

Si Francia y Rusia hiciesen la paz, la guerra seguiría más encarnizada todavía entre Inglaterra y Alemania.

Si Inglaterra hiciese la paz, la guerra se terminaría.

El error ha sido de Francia y de Italia, de Viviani y Salandra.

Al liquidarse la guerra podrán apreciar su grave error.

Italia, combatiendo por unos territorios, no suyos, cuando destruya á Austria, para dominar el Mediterráneo, se encontrará con que esas costas serán de los eslavos, que pasarán los Dardanelos, y que entonces constituirán la primera y principal potencia del Mediterráneo.

Y los latinos, en vez de combatir por el mar Mediterráneo á Alemania, que siempre será una nación continental (no marítima) debían unirse para expulsar de ese mar al verdadero usurpador. (Ovación estruendosa.)

Porque ¿quién se ha apoderado de las islas mediterráneas? ¿Quién es el amo de ese mar?

¿El águila imperial alemana? No.

¡El leopardo inglés!...

La neutralidad.

Se muestra partidario de la neutralidad absoluta por parte del Gobierno y del Estado.

Pero la nación tiene pensamiento, tiene espíritu, y puede formarse una corriente de opinión á favor de algún grupo combatiente.

Yo me reía cuando el Sr. Alvarez aconsejaba una neutralidad de simpatía con los aliados.

Una neutralidad que nos acarrearía los perjuicios de haber luchado y ningún beneficio.

Quiero yo una neutralidad absoluta, hasta sin contrabandos. (Risas.)

Pero pedir al país que permanezca indiferente ante la lucha, que no piense, que no tenga simpatías, es tanto como pedir que la nación no tenga pensamiento alguno sobre la política internacional, sobre los problemas que nos afectan.

Alude á la ocupación de Gibraltar por Inglaterra.

Yo sé que un embajador inglés presentó al Gobierno español un plano en que, estando como centro el castillo del Moro de Gibraltar, se trazaba una circunferencia de un radio de 13 kilómetros, en los cuales el Gobierno español no ha de establecer la más pequeña fortificación, so pena de considerarlo Inglaterra como un *casus belli*.

De manera que no sólo Sierra Carbonera, sino los montes que están después, no pueden ser fortificados.

Pero no es esto sólo.

Es que Inglaterra no consiente tampoco que coloquemos cañones que alcancen á Gibraltar.

Poned dos morteros de estos modernos en Algeciras y otros dos en Sierra Arca fuera de esos 13 kilómetros, y veréis las horas que dura Gibraltar.

Pero es que no nos consienten esto, es que ejercen una soberanía ilícita sobre el territorio español.

Hablan los ciegos del Trentino del latinismo, de nuestros intereses unidos á Inglaterra, y no se acuerdan de que no podemos ejercer nuestros derechos sobre el estrecho de Gibraltar, que pertenece á las aguas territoriales españolas.

La Naturaleza puso en nuestras manos la llave del mundo: el estrecho de Gibraltar. ¿Quién nos lo usurpa?

Si fuese nuestro, ¿de qué le valdrían á Inglaterra sus islas de Chipre y Malta? ¿De qué sus escuadras?

Entonces seríamos los verdaderos soberanos de nuestros territorios, podríamos ejercer una política internacional clara y definida, reconstituiríamos nuestras energías y estableceríamos los lazos de la unión que á voces demandan los países americanos. (Aplausos.)

Inglaterra no puede ser más grande territorialmente. Tiene que ser mayor por mar, tiene que dominar en el Mediterráneo, que sigue siendo el mar de la civilización; y para dominar el mar tiene que dominar el estrecho, y para dominar el estrecho tiene que dominar la Península ibérica, y para dominar ésta tiene que sojuzgar á Portugal y enfeudarnos á nosotros. (Grandes aplausos.)

Desarrolla preciosamente diversos antecedentes históricos para deducir la eterna enemistad entre Inglaterra y nosotros.

Y hasta en la guerra de la Independencia, en que luchó al lado de los españoles, se apresuró á destruir las fortificaciones que rodeaban á Gibraltar, para que los franceses no se apoderasen de ellas; pero después de la guerra no consintió la reconstrucción de esas obras.

En América, luchando al lado de Bolívar; en Africa, reclamando una deuda de 40 millones, y en otras ocasiones, siempre Inglaterra estuvo frente á España.

Lee un trozo del libro «Los orígenes de la guerra», según el cual, hallándose reunidas las escuadras alemana, inglesa y americana, los ingleses se colocaron al lado de la americana al ser preguntados qué harían si la escuadra alemana atacaba á la americana.

Habla de Francia y del espectáculo horroso de las Congregaciones y sacerdotes expulsados de Francia, que acuden ahora á luchar por su Patria y á regar el territorio con su sangre.

¿Es que yo niego la grandeza de Inglaterra?

Pocos habrá que la admiren como yo.

Inglaterra es grande; ha hecho cosas maravillosas en la tierra, domina en todo el mundo su Constitución; pero tratándose de sus relaciones con las demás potencias, mi ética pone, en vez de admiración, otra palabra...

Inglaterra, orgullosa en sus islas, viéndose encerrada y defendida por sus acantilados, creyéndose segura en su territorio, lanza sus buques, sus poderosas escuadras, como aves, para posarse en todos los territorios del mundo.

Y orgullosa en su grandeza, no ve cómo una nación, toda voluntad y toda ciencia, lanza sus buques al agua, y estos pequeños prodigios de esa ciencia inmensa se sumergen en las aguas y van destruyendo esos poderosos barcos, esas orgullosas escuadras, y las pequeñas aves modernas van estrechando el cerco de Inglaterra, van tomando las medidas del Támesis, como las águilas triunfadoras de Germania. (Ovación estruendosa.)

Hace un resumen histórico del Imperio alemán trabajando siempre silenciosamente por su grandeza y al que sólo por ese concepto hemos de admirar.

Ha presenciado el mundo el espectáculo de la maravillosa máquina de guerra alemana, manteniendo un ejército en Oriente y otro en Occidente con su engranaje de ferrocarriles, etc.

¡Qué cosa tan maravillosa!

Y Alemania mantiene en armas siete millones de hombres, porque desde hace seis meses preparaba un millón, porque temía el desprendimiento de Italia. (Grandes aplausos.)

Dedica tan hermosos, tan elevados párrafos al pueblo alemán y al kaiser, á quien considera como testamentario de Felipe II y Napoleón, porque combate en nombre del latinismo contra la Gran Bretaña, que el auditorio le interrumpe el párrafo varias veces con frenéticas ovaciones.

Portugal.

Es partidario de la unión con Portugal por medio de una especie de Federación.

Nada de conquista ni absorción.

Los textos portugueses abundantes en esta doctrina de unión y fraternidad.

Nuestros intereses.

Los intereses de Alemania son concordes con los nuestros.

Los de Inglaterra y Francia son contrarios.

Si en España la opinión favorable á Alemania crece, en cambio, en Alemania esos sentimientos llegan á un grado superlativo, y así ha podido decir nuestro embajador en Berlín, Sr. Polo de Bernabé, que después del kaiser está él, y que el ser español es un salvoconducto para andar libremente por todo el país.

Lee una Memoria, en que el general Polavieja anunciaba la actual guerra europea, exponiendo la conveniencia que para Alemania representaba una unión con España, á fin de contrarrestar la acción de Inglaterra.

«Esta—decía Polavieja—, en su grandeza, ha tenido que abandonar su decantado aislamiento y buscar aliados.

España no puede continuar aislada, y debe unirse.

¿Con quién? ¿Con Alemania ó con Inglaterra?

Inglaterra quiere la alianza con nosotros, débiles.

Alemania nos quiere para que seamos fuertes. ¡Seamos hombres!»

Seamos grandes, seamos fuertes, seamos imperialistas, que también lo eran los españoles bajo el imperio de Carlos V y se cubrieron de gloria.

Cuando tengamos cumplidos esos *ideales*, nos podremos dirigir á América, para que la madre estreche los lazos con las hijas.

Y me dirán que lo he soñado. Que sueño buscando estos ideales. ¡Pero si los realizan todos los pueblos del mundo!

Pudieran ser sueños en esta época de tantos hombres ecuánimes y equilibrados.

¡Ya estoy en oposición radical con todos los equilibrados y ecuánimes!

Pues todas las energías suponen un desequilibrio.

Y quiero soñar en esta época de putrefacción, de merma en la Hacienda, de tarañía en la Justicia.

Porque esos sueños dan vida al alma, alientos al corazón.

Hace un hermoso y elevadísimo párrafo, imposible de seguir, recordando todos los nombres que dieron nombre al siglo de oro, diciendo que, después de evocar todo esto, cuando se desvanezcan estos dorados y sublimes sueños y se vuelva á la realidad, no le importará volver al fango, porque traerá ardor en el corazón, fuego en la palabra para decir al pueblo que es preciso encender el patriotismo.

El párrafo es tan bello, que el escenario se cubre de ramos de flores lanzados por las damas que llenan los palcos.

Dedica un saludo á la antigua aristocracia, y añade:

La Historia os dice: ¡Vosotros dad ejemplo! ¡Despreciad la fortuna! ¡Tenéis el patrimonio espiritual! No os importen los caballeros pobres; lo que hace falta es que los pobres sean caballeros.

Aconsejad el patriotismo, y, aunque no obtengamos éxito, que el día de mañana podáis decir: «No hemos conquistado los ideales que queríamos, pero hemos ayudado á otros para que los conquisten y los amen.»

(Ovación prolongada y estruendosa.)

El Sr. Mella volvió á hablar brevemente para aconsejar á los concurrentes que no hicieran manifestaciones de ningún género á la salida.

A LA SALIDA

El numeroso público que había asistido al mitin esperaba la salida del elocuente orador para aclamarle.

Pero las autoridades, que habían adoptado todo género de precauciones, desviaban á la muchedumbre hacia la calle del marqués de Cubas.

No obstante esto, un nutrido grupo logró situarse en la calle de los Madrazo, frente á la puerta del escenario del teatro.

Por ella salió el Sr. Vázquez Mella, que fué aclamado con entusiasmo indescriptible.

El público corrió tras su automóvil, vitoreándole incesantemente.

Manifestación y cargas.

Dada la hora á que llegan á esta Redacción—ocho menos cuarto—las noticias que por teléfono nos envían nuestros redactores, apenas disponemos de tiempo para ordenarlas, por tener que cerrar esta quinta y última edición.

A las siete y media la Puerta del Sol está completamente llena. El vocerío es inmenso.

Fuerzas que salen del Ministerio de la Gobernación tratan de despejar.

Grupos numerosos, después de salir la gente del teatro de la Zarzuela, se han dirigido por la carrera de San Jerónimo, calles de Zorrilla y Alcalá á la Puerta del Sol, donde han convergido.

Dan gritos de ¡Muera Lerroux! ¡Abajo la guerra! ¡Viva España!

En las Cuatro Calles la fuerza pública ha dado algunas cargas, dividiéndose los que avanzaban por las calles del Príncipe, Cruz y Sevilla.

Se dan las órdenes para que otras fuerzas que hay en el teatro Real salgan á impedir que la manifestación avance por la calle del Arenal.

La fuerza pública ha desenvainado los sables en la Puerta del Sol y la confusión es grande, porque además de los manifestantes ha confluído—como de costumbre—á tan importante sitio la gente que en coche y á pie vuelve de los paseos.

LAS PÍLDORAS PINK
fuente de salud, manantial de fuerza.

Más que de ninguna otra causa, la salud de la mujer depende de la sangre. No hay duda de que en la sangre está el motivo de cuantas irregularidades en la salud de la mujer acontecen.

Todas las sensaciones deplorables que la mujer experimenta los días en que su salud deja que desear: jaquecas, dolores en los costados, color pálido, ojeras, carencia de apetito, incesante irritabilidad nerviosa, ataques de nervios, ataques de bilis, enflaquecimiento, languidez, somnolencia, abatimiento, desesperación — todo esto ha de imputarse exclusivamente á la sangre. Cuando este preciadísimo líquido es encarnado y abundoso no hay sino muy leves nubes en la existencia de las jóvenes y de las madres.

Razón es esta por la que las Píldoras Pink están naturalmente indicadas para la mujer. Estas píldoras dan sangre. Cada dosis hace circular por las venas una sangre pura, rica, bermeja, que directamente actúa contra la causa de la dolencia. La sangre nueva y pura restablece la regularidad, estimula todos los órganos especiales. De esta manera las Píldoras Pink acaban con los dolores de cabeza y los dolores en la espalda, restauran las ganas de comer y la energía, apaciguan los nervios y dan á la fisonomía de la mujer ese tan cautivante y deseado aspecto que es patrimonio de cuantas disfrutan una salud perfecta.

PÍLDORAS PINK

Se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas.

Advertencia

Rogamos á nuestros suscriptores que cuando tengan que dirigirse á la Administración del periódico para que se les varíe la dirección, lo hagan en tarjeta postal, para facilitar nuestro trabajo, á la vez que á ellos les resulta más económico.

© Biblioteca Nacional de España